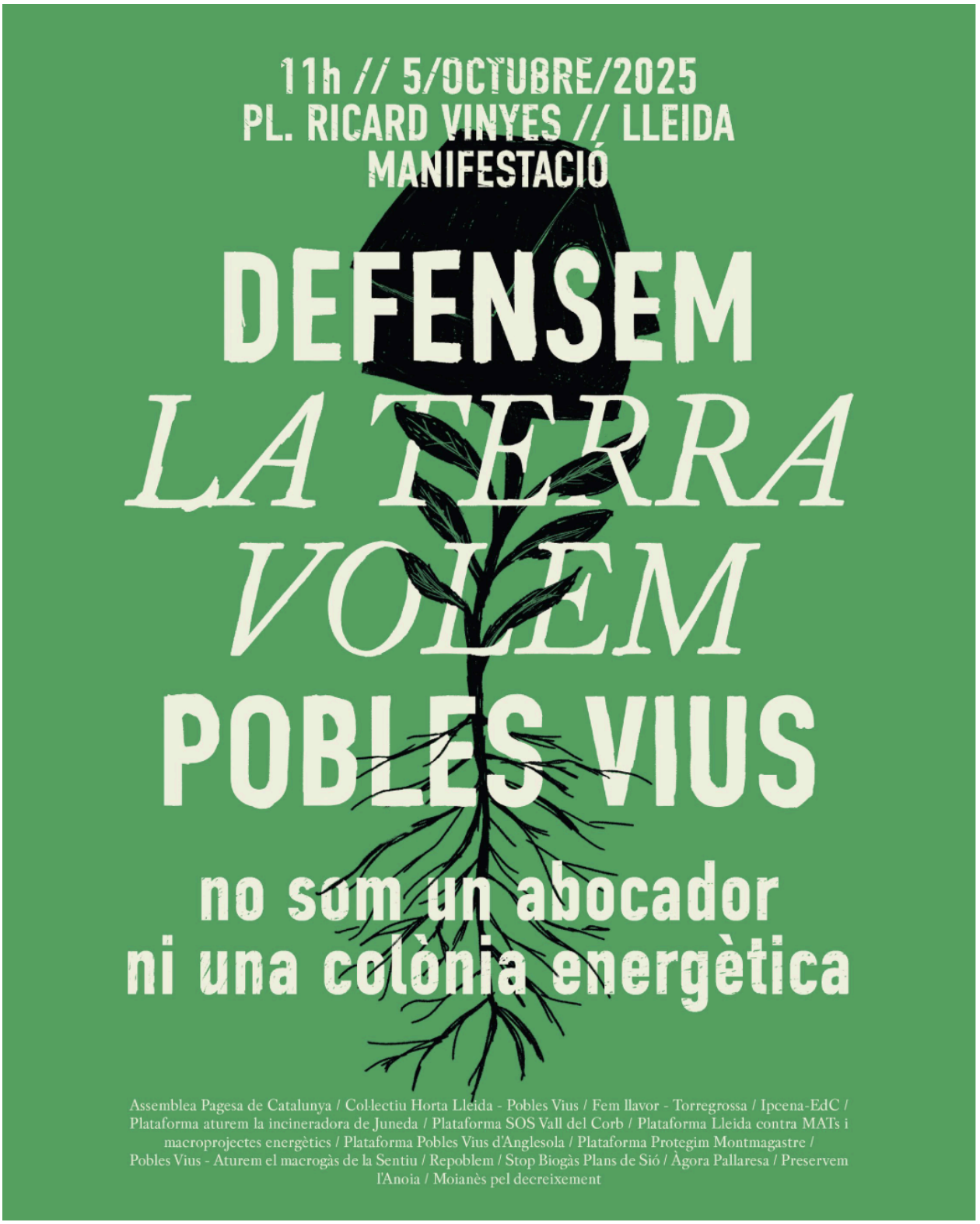

MANIFIESTO

Nosotros, la gente de los pueblos y las comarcas, de la llanura y del valle, de las sierras y bordes del río, de las montañas y la costa, nos levantamos. Nos une una misma voluntad: vivir en espacios autónomos, saludables y futuros. No queremos ser una colonia energética, ni un vertedero ni ningún otro tipo de territorio subordinado.

Paremos la agresión

Ponente y las comarcas rurales sufrimos una agresión colonial que abre nuevas fracturas sobre la tierra y que profundiza en las viejas heridas.

Se nos plantean muchas agresiones de forma simultánea, sin medida, sin debate ni planificación. A diestro y siniestro, se ataca la salud de nuestras comunidades y se degrada uno de los pocos activos que nos quedaba: la calidad de vida.

Inversores de todo tipo entran en los pueblos talonario en mano, crean enfrentamientos entre vecinos y municipios y convierten a la tierra en un campo de batalla.

Llevan macroproyectos especulativos, extractivistas y contaminantes, avalados por la administración y que son innecesarios tanto a nivel local como de país.

Subordinan la ruralidad a nuevas expectativas de negocio, a las dinámicas de los grandes espacios de consumo ya una toma de decisiones centralistas.

La burbuja eólica, la fotovoltaica, la del biogás y la de la biomasa; las infraestructuras de recepción y de incineración de residuos; las infraestructuras logísticas y las masificaciones turísticas... Todas ellas son síntomas de la misma lógica de subordinación territorial, que se basa en la extracción compulsiva de recursos, el vertido de los desechos y el uso del mundo rural como espacio de ocio.

Buena parte de todo esto proviene de unas políticas de transición energética que protegen a los oligopolios, los disfrazan de color verde y los eximen de responsabilidades en la crisis global que han contribuido a crear.

Lejos de un cambio profundo en la producción y el consumo energético, ajustada al momento histórico, esta transición se plantea como una simple agregación tecnológica para mantener unos niveles de consumo insostenibles. Esto comporta la explotación de las zonas rurales y la perpetuación del desequilibrio: sobrepoblación metropolitana, mayor despoblamiento rural y transporte de la energía.

Retomamos el camino

La ofensiva neocolonial se ceba sobre municipios vulnerables, envejecidos y con poca capacidad de defensa debido a muchos años de políticas contra la vida rural ya favor de un modelo económico perverso.

La agricultura y la ganadería intensivas y productivistas han llevado al límite de la extinción a la principal estructura del campo mediterráneo: el pequeño campesinado, numeroso y diverso, sobre el que se habían forjado buena parte de los equilibrios sociales y ambientales.

Hemos cerrado los rebaños en granjas y creímos que unos pocos (y grandes) en cada localidad podían gestionar todo un territorio. Hemos cambiado agricultor por funcionariado, manos por máquinas, pueblo por megaciudad, oficios y comercio local por grandes superficies, y ahora somos víctimas de incendios incontrolables y de plagas difíciles de gestionar, que tienen una causa principal: la falta de presencia cotidiana sobre la tierra.

Incluso las infraestructuras de riego ya no se conciben para el campesinado sino para sustituirlo por agroindustria, para despojarlo de la tierra y para vender los “sobrantes” de agua a terceros.

En paralelo a las diversas crisis del mundo campesino se han escrito el resto de procesos de urbanización y de industrialización que han ido erosionando la vida rural, ya sea con despoblamiento o mediante todo tipo de transformaciones del propio territorio.

Esta modernización capitalista, de estado y urbanocéntrica, ha dejado las zonas rurales en territorio de nadie, rompiendo formas de vida tradicionales asentadas durante siglos, sin crear nuevas, y desconectando la población de su entorno. Y así es como nos hemos ido quedando sin comunidad, sin cultura local y con graves carencias en servicios básicos, como el transporte público.

Además, en las comarcas occidentales de Cataluña, hemos sufrido una especialización territorial a base de infraestructuras e industrias contaminantes y destructoras del paisaje tradicional.

Principios para un nuevo origen

Ahora, la agresión es tan general y tan evidente, que a todos nos toca y la mejor opción es reaccionar, luchar y ganar. Detenemos esta distopía rural que los gobiernos nos están preparando y volvemos a empezar.

No para convertirnos en un colador de polígonos industriales en suelo agrario, entre infraestructuras energéticas, entre drones, maquinaria pesada y más macrogranjas de la agroindustria. No por repoblarla como nuevo suburbio para las personas expulsadas de la ciudad. No para alimentar al fascismo que señala a los últimos de llegar mientras exculpa a los grandes poderes responsables de la situación que sufrimos.

Ha llegado el momento de salvaguardar todos los valores y potencias que todavía están vivas en nuestras comarcas. Y también es hora de encontrar nuevos principios y nuevos orígenes para la vida rural.

RURALISMO. Pensamos el mundo rural para sí mismo y no en función de otros territorios ni de actores económicos; pensamos en unos municipios para vivirlos, cuidarlos y amarlos; cerramos la puerta al urbanismo autoritario de los proyectos estratégicos, de las expropiaciones forzosas, del falso interés público y de los planes especiales de destrucción; abrámosla al ruralismo de los pueblos y de la tierra.

NATURALEZA Y CULTURA. Vivimos en paisajes ricos y diversos, resultado de la relación que hemos establecido con el entorno a lo largo de los siglos. A menudo no nos damos cuenta de su valor y permitimos que se transformen irreversiblemente sin un sentido colectivo y en contra de nuestras condiciones de vida. Hay que preservar cada colina, cada especie, cada elemento histórico y cultural como ejemplos de una vida rural plena. Somos parte de la naturaleza y debemos respetarla. No podemos "perder" más paisaje. Y necesitamos la complicidad del arte y la cultura, arraigados y comprometidos con un nuevo proyecto de futuro.

RECUPERACIÓN DE UNA PEQUEÑA PAGESÍA DIVERSIFICADA. Repoblar el mundo rural va mucho más allá de volver a llenar las casas. Necesitamos recuperar las estructuras que daban sentido a habitarlo y que permitían gestionar los términos. Hay que multiplicar el campesinado, volver a hacerlo numeroso, diversificado, autónomo y viable, junto con todas aquellas (nuevas y viejas) ocupaciones complementarias y que pueden dar sentido y armonía a los pueblos.

SALUD Y CALIDAD DE VIDA. Blindar el espacio rural como una fuente de salud y de calidad de vida debe ser una de las apuestas por mantenerlo habitado y habitable. Salvaguardar la población y el medio de la contaminación del aire, del agua, de la tierra y los alimentos y

garantizar unos entornos de vida amables y sosegados, deben ser elementos estructurales de la vida rural y los principales caminos hacia una salud preventiva.

SUBSIDIARIEDAD POLÍTICA Y ECONÓMICA. Del pueblo a la comarca, de la comarca a la veguería, de la veguería al país, del país al mundo. Es necesario reanudar la cultura política de base, recuperando la toma de decisiones desde la escala local. A su vez, es necesario reorganizar la economía en una escala más cercana, más ecológica, de acuerdo con los recursos que tenemos y que tendremos en el futuro. Todo lo que podamos decidir, producir y consumir autónomamente, a escala local, no lo vamos a buscar a una superior.

REEQUILIBRIO TERRITORIAL. Acercar a la gente a los recursos y no a los recursos donde está la gente. No podemos permitir que los debates sobre los grandes cambios que debemos encarar como sociedad sigan obviando el desequilibrio territorial. La ley 23/1983 de política territorial ya preveía la necesidad de reequilibrio en la forma en la que poblamos el país. Sin embargo, la población no ha parado de concentrarse en las zonas urbanas y litorales, aumentando las asimetrías y los centralismos políticos y culturales. Es necesario afrontar la necesidad de desurbanizar el país y reequilibrarlo.

ENERGÍA, LA JUSTA. Es necesario superar el actual sistema energético y revolucionar las relaciones de poder que lo sostienen, apostando por las fuentes renovables pero sin someter las zonas naturales, los suelos agrarios y los espacios rurales. Tal y como prevé la ley 16/2017 esta transformación debe basarse en la proximidad, ocupar los espacios ya alterados e implicar a la población local en la generación distribuida de la energía. Es necesario planificar las necesidades energéticas, adaptarlas a los recursos disponibles a largo plazo ya continuación implementar las infraestructuras necesarias. Y no a la inversa cómo se está haciendo en la actualidad.

COOPERACIÓN Y COMUNIDAD. La cultura cooperativa y asociativa son herramientas fundamentales para afrontar los retos de inclusión y justicia social en el mundo rural y un referente para encarar su organización como sujeto político. Tras el declive y asimilación que han sufrido en las últimas décadas, el cooperativismo y las estructuras comunales, en Ponent existe una nueva ola de proyectos cooperativos y comunales que llevan bajo el brazo nuevas oportunidades de vida a través de ocupación, socialización, vivienda, servicios a las personas, entre otros.

DECRECIMIENTO. La visión extractivista del territorio parte de una economía en crecimiento ilimitado, desvinculada de los límites biofísicos. Sin embargo, actualmente ya topamos con estos límites: cambio climático, pérdida de biodiversidad, contaminación y crisis hídrica, junto con la escasez creciente de recursos críticos como el diésel, el cobre, la plata o el uranio. No se podrá mantener el actual sistema económico intentado extraer lo que no está, pero intentarlo puede destruir el medio rural y las bases de la vida misma. Ante esta situación, es necesario replantear las políticas y estrategias colectivas, orientándolas hacia el decrecimiento: un proceso democrático y planificado para adaptar la economía a los límites ecológicos, a la vez que se garantiza una vida digna y equitativa para todos.

Reclamaciones urgentes

- Moratoria inmediata en la tramitación de macroproyectos energéticos, de residuos y logísticos, con la apertura de un proceso de debate y planificación democrática, en la que las zonas rurales tengan garantizada su participación y poder de decisión. Parada de la política de hechos consumados que aplican gobiernos y administraciones mientras se llevan a cabo los procesos de planificación y que suponen efectos irreversibles.

- Revisión participativa de la estrategia catalana del biogás, aprobada apresuradamente, sin debate social ni consenso y que está causando grandes impactos en los entornos rurales.
- Optimización y mejora de las infraestructuras existentes, sin la construcción de más autopistas eléctricas ni grandes corredores especulativos.
- Protección efectiva del suelo agrario contra los procesos urbanísticos como garantía de soberanía alimentaria.
- Acceso a la tierra como garantía de una repoblación rural adecuada a las necesidades de gestión del territorio: ninguna infraestructura hidráulica o modernización sin su banco de tierras asociado y establecimiento del derecho de tanteo en la compraventa de tierras por interés público.
- Fomento de la ganadería extensiva y de la agroecología como herramientas de soberanía alimentaria y de gestión forestal.
- Impulso de comunidades energéticas locales y democráticas, basadas en energías renovables, a pequeña escala y con retorno directo sobre el territorio.
- Construcción de nuevas vías ferroviarias rurales y planificación descentralizada del transporte público. Basta de autovías al servicio de un modelo de transporte por carretera agresivo con el territorio y que quedará obsoleto a medio plazo.

Nosotros

Más allá de decir basta y de detener la agresión, empezamos a caminar hacia el reconocimiento completo de las desigualdades que vivimos, de los expolios que sufrimos, de las imposiciones que soportamos y de la destrucción cultural que ha supuesto toda la cadena de modernizaciones forzadas a las que se ha sometido al mundo rural.

Nunca más nos convencerán de nuestra inexistencia con relatos colonialistas como el de la Cataluña ciudad. Ni se nos convencerá de que nuestras reclamaciones deben camuflarse bajo otros ejes de lucha superiores.

Con esta declaración, enfilamos la autoorganización de lo que somos: el último sujeto a vertebrar, las últimas culturas a reconocer.

Venimos de lejos, tenemos todo lo necesario para la vida futura y estamos dispuestas a compartirlo. Pero exigimos respeto por nuestros espacios de vida y nuestras decisiones.

Tierra, pueblo y vida rural.

Balaguer, 11 de septiembre de 2025

Firmantes iniciales

Àgora Pallaresa / Assemblea Pagesa de Catalunya / Col·lectiu Horta Lleida - Pobles Vius / Fem llavor - Torregrossa / Ipcena-EdC / Moianès pel decreixement / Plataforma aturem la incineradora de Juneda / Plataforma SOS Vall del Corb / Plataforma Lleida contra MATs i macroprojectes energètics / Plataforma Pobles Vius d'Anglesola / Plataforma Protegim Montmagastre / Preservem l'Anoia / Pobles Vius - Aturem el macrogàs de la Sentiu / Repoblem Sobirania i Salut Lleida / Stop Biogàs Plans de Sió.